

# San Antonio María Gianelli y la Virgen del Huerto

Enrico Bacigalupo

La reflexión está presentada en tres partes:

- 1- Breves referencias históricas sobre la devoción a la Virgen del Huerto en Chiavari
- 2- Relectura de la devoción a la Virgen del Huerto a través de algunas prédicas de Gianelli:
  - a) La aparición como inserción en la vida de un pueblo. Significados del evento.
  - b) El camino espiritual de un pueblo: la ciudad huerto protegido por María
- 3-La reflexión sobre el Hortus Conclusus

## 1. Breve referencia histórica sobre la devoción a la Virgen del Huerto.

El Santuario de N.S del Huerto tiene su origen en una imagen de la Virgen pintada sobre el muro de un huerto, en Chiavari, hacia fines del 1400 – (1493).

A raíz de una pestilencia, entre fines del 1400 e inicios del 1500, una señora de la zona de Rupinaro, una tal María, de la familia de los 'Guercio', como signo de reconocimiento por haber sido preservada del cólera y ayudando a otros a confiar en María Virgen, para obtener la gracia, hizo pintar, hizo pintar sobre el muro de un huerto, para público recuerdo, una imagen de María, con a su lado a San Roque y a San Sebastián, santos invocados como protectores contra la peste. El pintor local encargado de realizar la obra fue Benedetto Borzzone.

Esta imagen – que permaneció abandonada por más de cien años – fue puesta en evidencia por una aparición de María Santísima del Huerto , la mañana del 2 de julio de 1610.

El hecho le ocurre a la mañana temprano a un joven - Sebastián Descalzo de Rupinaro – que iba a su trabajo mientras rezaba. Mientras iba pasando cerca del muro del huerto del Capitán, vio una majestuosa figura de mujer vestida de celeste que se dirigía hacia donde estaba la imagen, se detuvo un instante, y desapareció como absorbida por ella. En la aparición figuraba solamente la Virgen María, sin el Niño.

Precedentemente, la zona donde estaba el muro con la imagen pintada, había sido limpiada, después de una aparición en sueños, la noche entre el 17 y el 18 de diciembre de 1609 a la Señora Jerónima, viuda de Turrio, de Rupinaro, que reconoció en el sueño precisamente la imagen de María y del Niño como estaba representada en la efigie pintada sobre el muro del huerto.

Mientras tanto 1607/ 1610 se produce la desaparición de una hendidura que se había producido en el muro y que cruzaba la imagen. .

Confirmada la aparición del 2 de julio de 1610 por los numerosos milagros que desde entonces se produjeron, el 10 de julio de 1613, se pone manos a la obra para la erección del gran santuario – colocación de la piedra fundamental - que llegó a su culminación en el año 1633.

El 8 de septiembre de 1634, la milagrosa imagen fue entronizada – traslación – después de una solemne procesión, sobre el trono del altar mayor del nuevo templo.

La ciudad de Chiavari, reconocida por los señalados beneficios recibidos de N.S del Huerto, el 7 de marzo de 1643 la proclamó patrona principal de la Ciudad y del Distrito, y el 8 de septiembre de 1769 la hacía coronar solemnemente por manos de Mons Lercari, Arzobispo de Génova, con la corona de oro, decretada por el Ven, Capítulo Vaticano.

El 25 de agosto de 1835, durante una procesión general de penitencia con la imagen del Santo Crucifijo Negro, promovida por S. Antonio María Gianelli, entonces Arcipreste de S. Juan Bautista, la Virgen del Huerto obtuvo a los chiavareses la preservación del cólera, por lo que viene decretada (votada), como acto de reconocimiento, la construcción de la monumental fachada del Santuario.

Después de la erección de la diócesis, hecho ocurrido en el año 1892, el Santuario de N.S del Huerto fue elevado a la dignidad de Iglesia Catedral, y en 1904 obtiene de la Santa Sede el título de Basílica Pontificia.

Con Real Decreto publicado en la Gaceta Oficial en 1941, la Catedral de Chiavari fue declarada Monumento Nacional, adquiriendo así un mayor título de decoro que es también un más alto y amplio reconocimiento de su importancia histórico-artística. (L. Sanguineti).

2) De algunas prédicas de Gianelli – relectura del evento.

Nos han llegado cuatro panegíricos de Gianelli en honor de M.S. del Huerto y una novena. En los tres primeros y en la novena, el tema conductor no es nunca el “Hortus Conclusus”: el cap.4,12 del Cantar de los Cantares no viene ni siquiera mencionado.

**El 2 de julio de 1822**, Gianelli toma como tema los versículos 3 y 4 del capítulo 11 de Oseas: “...no comprendieron que yo cuidaba de ellos. Yo los atraía a mí con lazos de bondad, con vínculos de amor.

La atención del orador se fija sobre las gracias, sobre los favores compartidos por María del Huerto con los chiavareses y también sobre la respuesta de devoción y de amor de Chiavari hacia María (130)

**2 de julio de 1832:** Gianelli contempla a María en la Visitación a su prima Isabel  
El hilo conductor es: “¿a qué debo que la Madre de mi Señor venga a visitarme?”

Un panegírico amplio e intenso, Chiavari como Isabel, goza de la materna atención y de las bendiciones de María, que ha querido visitarla.

**8 de septiembre de 1836.** Aniversario de la traslación y de la coronación de la sacra efigie de María del Huerto.

Versículo conductor: “hizo en mi cosas grandes el que es poderoso y su misericordia se extiende de generación en generación en favor de los que le temen” (Lc 1,49-50).

Es una mirada retrospectiva a todas las maravillas cumplidos por María del Huerto en Chiavari.

**En 1838**, Gianelli tiene la novena en preparación a la fiesta de la Virgen del Huerto del 2 de julio

**El 2 de julio de 1844:**

“Hortus conclusus, fons signatus, emissiones tuae paradisi” 4º del cánticos

Es como si a Gianelli se le abriesen por primera vez, los ojos sobre María Huerto de Dios- Por primera vez en el Hortus Conclusus, lee a María

La nota característica de este panegírico: el respiro divino.

La contemplación de María, fuente de agua viva, canal de gracia. “Efluvio de bondad, de gracia y misericordia”.

Gianelli sobrepasa la visión de los bienes terrenos, de las gracias temporales de que había estado rica María hacia los Chiavareses, para fijarse en el don de la vida sobrenatural.

Esto era para él el Hortus Conclusus: María, don de vida regenerada en Cristo Jesús,

Nos detenemos, sobre todo para esta segunda parte, sobre la prédica de 1863 y sobre la novena de 1836, y después, en la 3º parte sobre la predica de 1844, por la novedad del tema.

## 2.a.a) las apariciones insertas en la vida de un pueblo – los significados del evento-

El texto de la predicación (1836 y Novena de 1838), muy provisto de citas bíblicas y evangélicas en particular, muestra la piedad del tiempo, caracterizada por una fuerte llamada a la devoción y al comportamiento moral correspondiente.

Pero hay detalles particulares que quiero hacer resaltar:

Mientras tanto, tenemos, si bien en forma breve una descripción e interpretación de la prefiguración iconográfica de la Virgen del Huerto:

1836: *“A poco que lo consideremos nos daremos cuenta que estas gracias y favores los concede Dios por ella y por nosotros: por ella porque nos hacen ver cuán querida es en el cielo, y cuanta fuerza tiene para mover el brazo omnipotente de Dios para nuestra salvación”*

Un aspecto muchas veces subrayado está en la *contradicción* de esta imagen. De la poquedad y de la humilde efigie se desprenden grandes signos, los hombres pueden olvidar, pero Dios, llegados al límite, interviene.

1836

*“Para que mejor podáis reconocer y apreciar la grandeza de las cosas obradas por Dios por medio de esta milagrosa imagen de María, ayuda el considerarla en su originaria pequeñez y casi diría abandono en que estuvo antes de este grandioso ensalzamiento.*

*Verla en su efigie tan sencilla y casi como una mofa del arte, en el muro de un huerto; verla en el nuevo recinto del muro alejada de la mirada pública, y por lo mismo de todo culto, veneración y respeto; más aún, olvidada, alejada, cubierta de suciedad; partida en dos lo mismo que el viejo muro, e incluso insultada... Verla y considerarla así, y después decir: ¿Qué será de ella? Pues todo lo grandioso que resulta de la más noble imagen de la Reina del cielo se puede esperar sobre la tierra. Protegida por Dios, defendida, conservada intacta, recompuesta milagrosamente con el mismo muro y conservada a pesar de todas las injurias del tiempo y de los hombres. Muy querida al tierno corazón de María, que no solamente por ésta y gracias a ella imparte señalados favores; la visita dos veces, descendiendo visible y manifiestamente del cielo, para hacerla conocer, honrar, venerar. Promovida a fuerza de gracias y de portentos de modo que todos sus enemigos, movidos por la envidia, deberán doblar la frente y, confesando la propia equivocación o la propia necesidad, doblegarse, venerarla y exclamar: ¡Aquí está la mano de Dios! Es demasiado manifiesta la protección de María.*

1838

*“Ante esta santísima imagen que veneramos hagamos algunas reflexiones. Si no hubiese creído en ella aquella devota mujer que en su viva fe la miró como Liberadora de la pestilencia, la ideó en aquel noble y querido concepto de verla dirigir la mano de su divino Hijo para bendecirnos, la hizo pintar... ¿tendríamos tal tesoro? Si no hubiese creído aquella otra que en aquel apartado rincón de un huerto la estaba honrando y enseñando a los demás a honrarla, ¿lo tendríamos o sería conocido por nosotros? ¿Lo sería si aquel devoto Descalzo no hubiese creído en la admirable visión o si, considerándola como un sueño o sospechando que fuese ilusión, se hubiese abstenido de predicarla? ¡Oh alma afortunada que tuviste fe! Cómo nos falta en nuestros días... Y sin embargo, si queremos agradar a María, es necesaria una tal fe..., tanto más viva cuanto más se la contradice... La historia de María del Huerto es una cadena de contradicciones, de persecuciones, de contrastes... María triunfó de todo, porque no faltaron los verdaderos devotos que tuvieron en ella gran fe y amor. ¿Cómo es vuestra fe en María del Huerto? ¿Es vuestro amor grande y filial?*

## 2.a.b) Relectura pastoral de la Ciudad

Novena 1838

*“Pero tenemos otra poderosa razón para prepararnos a celebrar de este modo una tan gran solemnidad: la circunstancia de los tiempos. ¿Habéis olvidado, queridos hermanos, que ha pasado el tercer año de aquella especie de pestilencia sin posibilidad de contención y que*

*no cede ni ante el esfuerzo de la ciencia? ¿Habéis olvidado el cholera morbus, que produjo tantos estragos en este trienio en nuestra Liguria y casi en toda Italia, y que se presentó ante nuestras puertas con aspecto horrible y espantoso... y que incluso en nuestra ciudad dejó señales de muerte?*

*Pero si no habéis olvidado todo esto, recordaréis dos cosas de suma importancia. Esto es, cómo esta enfermedad fatal, indómita, cedió aquí por medio de las súplicas dirigidas a María Santísima del Huerto y cómo quedamos, puede decirse, indemnes y libres... Libres, sí, pero con cierta diferencia de año en año, que merece alguna reflexión. El primer año bastó nuestro célebre voto: bastó el simple recurso a María para alejar el terrible contagio, que llegado aquí, pareció levantar el vuelo y alejarse espantado sin que osase posarse sino en las playas desoladas por el cólera de Livorno.*

*En el segundo año sabéis cómo nos rodeó por todas partes y comenzó a hacernos entender que, si María no nos protegía, no seríamos invulnerables, ni sus flechas serían menos terribles para nosotros que para los demás...*

*En el tercero os acordáis que fue más allá, lanzando su inmundicia que fue fatal y en pocos días, más aún, en pocas horas tuvimos que llorar a algunos de nuestros hermanos que fueron su presa. ¿Pero por qué todo esto? ¿Acaso porque María no quiso frenarlo? ¿Quizá porque se cansó y nos apartó su patrocinio?... Fuimos nosotros, hermanos míos, que nos enfriamos en nuestras peticiones, en nuestra fe, en nuestra piedad... El primer año fuimos todo fuego, votos, ofrecimientos... En el segundo más fríos... En el tercero cada vez más fríos y como si no hubiese venido. Diga lo que diga la filosofía, lo mismo que la incredulidad, pero esta sola es la razón.*

*¿Veis, pues, la gran necesidad que tenemos de celebrar con fruto esta santa novena? Deber de gratitud por las gracias recibidas... Deber de prudencia e interés para obtener las nuevas ayudas, de las cuales podemos muy fácilmente tener necesidad”.*

## 2.b) El camino espiritual de un pueblo: la Ciudad, huerto protegido por María

*“¿Qué será de esta pobre, abandonada, descuidada imagen? Oh, ciudad de Chiávarí. Serás grande, e insigne, y tú también lo serás con ella y por ella. Conmovida, vencida, estupefacta por los favores divinos que el cielo te dará gracias a ella, aprenderás, lo dirás así, a conocer tu suerte, depondrás tu poder, te dedicarás a obras propias de ti, más aún, a obras propias de fuerzas superiores y aprendiendo a confiar en María podrás realizarlo, sí, incluso María hará que se cumplan en ti. Y tú que eras la última entre las ciudades de la lengua lígure, gracias y con la ayuda de esta prodigiosa imagen ya no serás tal. Tu nombre será llevado más allá de los mares, más allá de toda playa y se oirá con respeto entre las demás naciones. Este Huerto... será como jardín de delicias y de deleites no sólo para ti, sino para los pueblos., vecinos, para los lejanos, para todos los que aquí se acerquen.\* ¡Oh Huerto cerrado a los enemigos! ¡Qué jardín lleno de gracia! ¡Qué manantial del Paraíso!”*

*“Poned las raíces en nosotros, del santo amor y temor y se perpetuarán de este modo sus misericordias sobre todas las futuras generaciones. Será vuestra Chiavari, una ciudad bendecida verdaderamente por Dios, y se llamará siempre y con razón, la verdadera ciudad de María”*

1838 traza un camino de vida espiritual para la Ciudad:

*“... yo pienso que nada será más propio y oportuno para celebrar con fruto la solemnidad de María como procurar tener en nosotros aquellas virtudes que son más concordes con la índole, y el estilo del corazón de María.*

*Estas, como sabéis, son tantas que no podré hablaros de cada una. Pero entre aquellas de las que espero tratar con vosotros la primera es la fe. De ésta está escrito: “sin la fe no es posible agradar a Dios’ Ella es la raíz de toda justificación: el que bien cree está salvado y el que no cree, está sentenciado, está perdido” .*

*Si en ella no hubiese creído aquella devota mujer que en su viva fe la miró como liberadora de la pestilencia, la ideó en aquel noble y querido concepto de verla dirigir la mano de su*

*divino Hijo para bendecirnos, la hizo pintar... tendríamos tal tesoro? Si no hubiese creído aquella otra que en aquel apartado rincón de un huerto la estaba honrando y enseñando a los demás a honrarla, ¿lo tendríamos o sería conocido por nosotros? ¿Lo sería si aquel devoto Descalzo no hubiese creído a la admirable visión, o si, considerándola como un sueño o sospechando que fuese ilusión, se hubiese abstenido de predicarla? ¡Oh alma afortunada que tuviste fe! Cómo nos falta en nuestros días... y sin embargo, si queremos agradar a María es necesaria una tal fe... tanto más viva cuanto más se la contradice..."*

*1º María había tolerado que su santísima imagen permaneciese escondida, descuidada, olvidada; pero cuando el lugar en que se encontraba se convirtió en lugar de pecado, oh Dios, no lo toleró; lo convirtió en lugar de oración, de virtud, de santidad.*

*2º Apenas manifestada la santísima Virgen y comenzado su culto, cuántas conversiones, algunas maravillosas, portentosas, se realizaron. 3º Recordáis que ciertas almas que recurrieron a María en pecado, para obtener gracias temporales, obtuvieron, en primer lugar, la de su conversión.*

*Cuáles sean, nos lo dice ella misma, María, a la cual la Iglesia hace decir con las palabras del Eclesiástico: —Yo soy la madre del Amor hermoso, del santo temor, del conocimiento y de la santa esperanza. Como si quisiera decirnos que del mismo modo que desea derramar y despertar en el corazón de los hombres estas sublimes virtudes, así no puede menos de desear el verlas florecer y abundar en todos sus seguidores. Para poder encontrar el talante y el favor de Madre tan buena, comencemos por considerarla como madre del amor hermoso.*

*Dos son las principales interpretaciones que dan los Padres y los exégetas a estas palabras. Entienden algunos (y es la sentencia más común) que este amor hermoso es la caridad cristiana y evangélica...; para otros podría designar la bella virtud angélica de la castidad.*

*Como dice san Pablo, la caridad es la virtud que basta para cubrir la gran multitud de los pecados; sin ella todas las virtudes son vaciedad, son vanas y no logran salvarnos; es como el vínculo de la perfección cristiana y, según dice el Evangelio, es el centro no sólo de las demás virtudes, sino de cuanto se indica en las divinas escrituras: Veamos, pues: ¿como amamos a Dios? ¿Cómo quiere el Evangelio? ¡Oh, nuestros pobres afectos... nuestros pensamientos... nuestras obras!*

*Si además consideramos a María como madre de la angélica pureza y castidad, entonces... ¡cuánto debe ser vuestro empeño para presentaros ante María adornados con tal virtud y escogerla como maestra y guía, así como seguirla fielmente e imitarla!*

*Es fácil entender que María, todo dulzura y bondad, sea madre de amor, mejor, la madre del amor hermoso, del santo amor; pero que la misma dulce y amorosa madre sea madre del temor no es fácil llegar a persuadirse, incluso como si repugnase a la dulce idea que todos tenemos de María.*

*El mismo sagrado texto hace alusión a esto y la Iglesia que pone en boca de María las palabras con las cuales se dice madre del amor hermoso, no tiene dificultad en añadir madre del temor.*

*Dos clases de temor distinguen los Padres y Doctores: uno que teme la culpa, otro que teme la pena; uno que se horroriza de disgustar al Padre, al Señor, al que merece ser sumamente amado, el otro que teme al mandato, al juez, al castigo que no puede evitar.*

*¿No fue una verdadera escuela de temor santo de Dios, después de la gloriosa manifestación, cuando se conmovió todo Chiávari, e intervinieron tantas otras /poblaciones vecinas y lejanas y hasta de naciones extranjeras para honrar a María? ¿Qué otra cosa podían demostrar aquellos millares de personas que venían a este Huerto, y atraídas por la imagen taumátúrgica no podían dejarla, si antes, humilladas y contritas, no rogaban aquí días y hasta noches enteras?*

*María como madre de la santa esperanza.*



*La primera cosa que me creo obligado a observar en torno a la esperanza, de la que se gloria María en ser madre, es que la llama santa. Santa es la fe, santo el temor de Dios, santa es sobre todo la caridad; ¿por qué, pues, dar sólo a la esperanza el título de santa?*

*Entre las muchas razones que dan los Padres y Doctores, me place decir, y en esto somos advertidos por las escrituras y por María, que no todas las esperanzas son santas. Hay esperanzas vanas y sin fundamento, como las que no tienen motivos suficientemente santos y firmes, o no tienen un fin suficientemente noble y digno para un cristiano que conoce el Evangelio: tales son las de aquellos cristianos que satisfechos con el bautismo y con el nombre..., ocupados totalmente en las cosas terrenas, aspiran a alcanzar el paraíso en el mundo, y se enorgullecen de tener después de la muerte el del cielo. Esperan en Dios, pero olvidan sus deberes para con El; esperan en María y le piden gracias... Hay esperanzas falsas, como las que carecen de fundamento. Tales son las esperanzas de los pecadores que, si bien heridos por el remordimiento y resueltos también a querer dejar el pecado, no encuentran tiempo de llevarlo a cabo; difieren siempre su conversión y no advierten que si bien Dios está siempre dispuesto a acogerlos una vez convertidos, ni Dios ni María han prometido nunca esperar un año, un mes, un día su conversión. Quizá Dios os esperará, quizá María os alcanzará la gracia de que Dios os conserve en vida hasta que os hayáis convertido; pero quizá no. Dios os exhorta a no retardar, María os pide que lo hagáis presto, temerosa de vuestro peligro. ¿Y vosotros queréis decir que esperáis, esperando de este modo? No, queridos hermanos míos, vosotros no esperáis: os engañáis, os ilusionáis, porque vuestra esperanza no tiene fundamento. Hay también esperanzas temerarias, porque no sólo carecen de fundamento, sino que tienen motivos diametralmente opuestos a la esperanza cristiana. Tales son las esperanzas de aquellos que quieren vivir mal con despecho hacia Dios y hacia la Iglesia y luego pretenden salvarse. Esta pretensión no es esperanza, sino temeraria presunción...*

*La esperanza verdaderamente santa y querida por María debe tener por fundamento el temor santo de Dios; seamos justos o pecadores, si tememos a Dios, nuestra esperanza está bien fundada, porque Dios no abandona jamás al que con humildad y temor lo busca... Después, si hay alguno aterrizado de la gravedad de sus pecados o de otra cosa, recurra a María y en ella encontrará salida, encontrará la salvación. Fijaos bien en esta afirmación. Es como si nos advirtiera que si por largos hábitos del pecado o por cualquier otra razón, nos encontrásemos privados de fuerza para levantarnos..., basta recurrir a María. ¿Tienes temor de ir al Padre?, dice san Bernardo, tienes al Hijo; ¿tienes temor del Hijo porque es Dios? Tienes a María... Oh, qué no hará por las cosas espirituales. Sí, hará que aquel agua se convierta en vino...; que aquellos corazones de piedra se conviertan en corazones de carne... Lo hará siempre, lo hará en todas partes, pero lo hará especialmente en este lugar donde parece que quiere invitar con particular afecto a sus devotos.*

*-Emisiones luae paradisus-. Es como decir: todo lo que sale de aquí, todo inspira, recuerda, invita, llama, impulsa, lleva al paraíso o casi es el paraíso. Pedid gracias, dones espirituales, temporales, lo que más os place; si lo hacéis con recta intención, todo os ayudará a buscar el paraíso. Preguntad a vuestros padres, a vuestros amigos, preguntáoslo a vosotros mismos, y veréis que viniendo aquí... no podréis estar sin buscar el paraíso.*

*He aquí un pensamiento: ¿qué sería para un hijo de Chiávári en el momento de la muerte, si por no haber venido a esta fuente, a este Huerto de paraíso, o por haber resistido las inspiraciones que María le sugería en el corazón cuando venía, no se salvase? Oh Dios, que no os suceda a alguno de vosotros, hermanos míos. Venid..., escuchad, aprovechaos... Más, invitad también a los demás, traedlos aquí y encontrarán: Emisiones tuae paradisu, Oh María.*

*Habría que tener un corazón de hierro para no amar a la madre del amor hermoso, del temor santo, del más alto conocimiento, de la más dulce esperanza..."*

*Quiero sugeriros las señales, por las cuales podréis reconocer si vuestro amor a María es genuino, bien fundado, sincero, o más bien es vano, falaz...*

### **3) La reflexión sobre el Hortus Conclusus**

Sólo en la homilía del 2.7.1844, tenemos una interpretación nueva de la imagen del Huerto, ya no aplicada a la Ciudad, huerto protegido por María, sino que María misma es el huerto predilecto porque está totalmente dedicada al Señor.

El 2 de julio de 1844

"Hortus Conclusus, fons signatus, emissiones tuae paradisus"...

Es como si a Gianelli, por primera vez, se le abrieran los ojos sobre María, huerto de Dios; como si por primera vez en el Hortus Conclusus leyese a María. La contemplación de María, fuente de agua viva, canal de la gracia. "*Efluvio de bondad, gracia y misericordia*".

Gianelli supera la visión de los bienes terrenales, de las gracias temporales de las que María fue pródiga con los chiavareses, para tomar en consideración el don de la vida sobrenatural. Esto era para él el Hortus Conclusus: María, don de vida regenerada en Cristo Jesús.

La dominante de este panegírico es el aliento divino.

De aquí la intuición verdadera, la lectura preciosa del Hortus Conclusus: María el huerto de Dios; la propiedad reservada; toda de Dios. Propiedad trinitaria, Hija, Esposa y Madre, y por lo mismo, toda nuestra: Madre bendita.

En 1844, cuando fue invitado a pronunciar este panegírico, Gianelli ya advertía las señales de la decadencia de su energía física; el misionero insomne e incansable se preguntaba si una invitación de ese tipo no estaba fuera de lugar para él, "que cansado y en el ocaso de esta mísera vida tenía otras cosas en que pensar y no en esfuerzos de ingenio y en las artes del bien decir (recordaba bien la ambición de los chiavareses de tener oradores de fama y de prestigio)

Un homenaje de la propia experiencia personal.

Un huerto venturoso

Un huerto de consolación

Un huerto de dulzura

Un huerto de curación.

## INTRODUCCIÓN

... cuanto afirmo en vuestro elogio lo he experimentado yo mismo cuando venía a VISITAROS EN VUESTRO Huerto venturoso (ojala no hubiese sido tan indolente en frecuentarlo) mientras recuerdo que partía de aquí tan consolado por haber encontrado con frecuencia dulzuras que no se gustan jamás en medio de las delicias terrenas; por eso me resulta grato manifestar que si he salido de la mortal enfermedad que hace poco me oprimía, lo atribuyo en gran parte a los cuidados maternos de María.

El lenguaje litúrgico indica el misterio de María con estos signos particulares

Hortus conclusus, oh María, Hortus conclusus, Fons signatus emissiones tuae paradisus!

Huerto fecundo, irrigado con abundantes aguas, con frutos exuberantes, verdadero instrumento de la gracia, verdadera mediadora y dispensadora de la misericordia, la intermediaria entre Dios y los hombres, la nueva Eva venturosa que Dios ha elegido para reparar los daños de la primera.

Vosotros, aprovechando el lugar que María escogió para manifestarse, gozasteis llamarla, y la iglesia aprobó que llamaseis a vuestra singular patrona: Huerto cerrado, Fuente sellada... con palabras tomadas del más elevado y misterioso de los sagrados libros. Llamáis a María, Huerto, que es todo celeste, Fuente, que es totalmente divina y cuyas maravillosas producciones son agua, flores y frutos exquisitos del paraíso: 'Hortus conclusus, o María, Hortus conclusus. Fons signatus emissiones tuae Paradisus'. Vosotros lo decís cada día, lo cantáis frecuentemente, lo hacéis repetir hoy con melodiosa armonía con el eco que dulcemente resuena en todas las iglesias, en todas las plazas, en todos los caminos y en todas las casas...

He aquí la flor, he aquí el fruto que yo tomo de este Huerto fragante y fértil de María, a fin de que vosotros lo toméis conmigo...

¿Pero dónde encontraré los pensamientos, las imágenes, las expresiones apropiadas para este celestial designio? Oh María, oh madre de la verdadera sabiduría, inspíradme Vos los conceptos, los modos, las palabras convenientes a este fin; y mostraréis que sois Vos el Huerto celestial predicado por nosotros, en el cual todo es bello, todo precioso, todo divino y verdadero paraíso. 'Hortus conclusus, Fons signatus, emissiones tuae Paradisus'.

Por poco que consideremos a María tal cual ella fue y es en los designios divinos, tal cual nos la proponen las Escrituras, los Padres, los concilios, los doctores, la iglesia, fácilmente nos persuadimos que ella es un verdadero instrumento de gracia, verdadera mediadora y dispensadora de misericordia, sembradora de paz entre los hombres y Dios, la nueva Eva venturosa que Dios ha elegido para reparar los daños de la primera. Y por ello, puede vanagloriarse de haber sido elegida por el cielo como acueducto que deriva hacia nosotros las vivas aguas del paraíso" (Eccel 21,41).

Deseo de una Iglesia como lugar para atraernos a la gracia.  
Ella está toda modelada según el corazón de Dios.

Nos resultará fácil persuadirnos que donde ella quiere dar pruebas de especial protección, y le gusta tener un altar, un templo, un santuario, no es otra cosa que una estratagema amorosa pensada por ella para atraernos más fácilmente a las fuentes de aquella gracia, de aquella vida que está destinada a dispensarnos. Parece que desde aquel lugar fuera gritando, con las voces de la Sabiduría en que nos viene figurada, venid, venid a mí todos vosotros los necesitados. Dios ha depositado en mí todo vuestro bien, Dios quiere dároslo por medio de mis manos. No hay esperanza de vida o de virtud que no tengáis en mí: In me gratia omnis..., in me omnis spes vitae et virtutis' (Eccl 24,25).

Luego se compara a los olivares de los campos, a la rosa de Jericó, al plátano, al Líbano, a la mirra, al terebinto y a otros objetos raros y dignos de especialísimo honor. Y vosotros bien sabéis que también se asemeja al Huerto, pero cerrado y regado por una fuente sellada, tal que ante el olor de las flores, ante los perfumados frutos que penden os quedáis encantados y lo consideraréis un paraíso.

Ella está modelada según el corazón de Dios, es una imagen verdadera de la divina bondad; no puede querer sino lo que Dios ama.

Una vez más Gianelli hace una relectura de la aparición, va de la historia a la vida; del interior al exterior. La historia de esta imagen revela la grandeza y el amor de María.

Un estilo: Dios se vale de la pequeñez para manifestar sus grandezas.

Un signo: es una mujer sencilla que todo lo confía a Dios;

Al exterior, sobre un muro, en una calle pública, visible para todos, también para los distraídos, conmovida por los males de la ciudad, gobierna la mano de su Hijo y lo obliga a bendecir

En un camino interior: de la mente, del corazón, del labio de María, a la mente, al corazón al brazo del artista.

La belleza de la imagen, descuidada con el tiempo y deformada por una hendidura, no está en el arte con que fue plasmada; es para ser contemplada por la fe y con fe.

Para nosotros, el saber que este Huerto místico, que María plantó y cultivó con sus propias manos y con tan amoroso cuidado hizo tan hermoso y delicioso, bastará para persuadirnos a hacer un recorrido por la historia, ir a los hechos, a las glorias que, por así decirlo, lo componen. Pero no perdáis de vista el gran principio de que como Dios escondió los más sublimes misterios a los doctos del mundo y los manifestó a los simples, a los niños, del mismo modo agrada a María valerse de almas simples e ingenuas, y les inspira, por caminos secretos, los consejos de su maternal piedad. Vemos que en la desolación universal que se abatió sobre Chiávari con el horrible contagio, causando estragos hasta convertirla en un desierto, mientras confía en vano en los socorros de la ciencia que valen poco o nada... una simple mujercita toma la resolución de encomendarse a María... Y he aquí la bella idea de tener un cuadro suyo, una



efigie, visible a sus ojos aterrorizados y a la de todos, para que mirándola se conforten. Que se pinte, pues, al abierto, sobre el muro de un Huerto y en una calle pública, de modo que sea vista incluso por aquellos que no se preocupan de mirarla o quizá ni siquiera desean verla. Que se vea la Virgen María, que conmovida por los males de la ciudad desolada, mueva el brazo del divino Hijo y lo fuerza a bendecir.

¿Pero quién será el pintor que ejecute el piadoso deseo de esta alma tanto más simple cuanto más ferviente en la fe? No temáis. María que la escogió, la conducirá al cumplimiento de la obra. María grabará la idea en la mente, el afecto en el corazón y la palabra en los labios. De la mente, del corazón, de los labios de ella pasará el concepto a la mente, al corazón y a la mano del piadoso pintor; y si el retrato no será algo raro en razón del arte, sí será devoto al que lo contempla con fe. Será algo más que terreno; tendrá algo de celestial, de lo divino, de lo inmortal. Poco valdrá que la ingratitud lo olvide una vez cesado el peligro;... de poco servirá el que el propio tiempo quiera desfigurar la imagen, resquebrajar el muro para deformarla. Las obras de la fe no son mortales. Los designios del cielo no están sujetos a la corrupción o a la malicia de los hombres. Ni la naturaleza, ni el tiempo pueden contra Dios, y Dios quiere lo que quiere María, la cual no desea, no anhela, no busca otra cosa que su divina gloria.

Entre tanto, otros espíritus ingenuos y simples, otras almas devotas son movidas por María, son inspiradas, se ven orientadas a reavivar la memoria de la imagen olvidada, a hacerla conocer, estimar, a reavivar la fuente de aquellas gracias que no habían cesado ni se habían empobrecido, sino que sólo se habían estancado o alejado por el desconocimiento humano.

**Una nueva presencia que la venera, confía a ella su hijo enfermo.**

**Una lámpara diariamente comienza a arder.**

**María aparece así como está pintada en el muro.**

**Otras mujeres acuden.**

**A un pobre y pío Descalzo se le aparece María**

**y en su ignorancia se convierte en apóstol**

**y es escuchado, creído...,**

**muchos milagros,**

**la hendidura del muro reparada.**

*Para restablecer esta fuente, para cultivar nuevamente este Huerto, para plantar semillas del paraíso, para regarlas, para hacer una obra toda celestial, la Virgen se elegirá una Turrio, que nada más verla, llena de confianza la venera, recomienda a su querido hijo que se halla en la tempestad y estando enfermo lo pone en sus manos. Entre tanto una lámpara comienza a arder ante la imagen venerada. María se da a conocer en la figura misma de la dulcísima efigie. Ella acude con frecuencia y lleva allí a otras amigas que, asociándose a su piedad, comienzan a participar de sus gracias; y como ella obtiene la curación instantánea del hijo, otra vez desaparece la deformidad de su hijo al mismo tiempo que queda sano de la vista... Otras piadosas mujeres que allí acuden, perciben un agradable "olor de paraíso.*

*María se elegirá un Descalzo, el cual, cuanto más simple y pobre tanto más humilde y ferviente, merecerá verla en aquel aspecto y en aquel modo que basta para inflamarlo y hacerlo de Ella y de su imagen, un pregonero, un predicador, un apóstol. No es él solo el que habla; es el Espíritu de Dios y es María los que hablan en él. Sin letras, sin fama y sin ninguna de aquellas dotes que son más aptas para llamar la atención y llevar a la fe, es escuchado, creído y seguido. Y no sólo los habitantes de la ciudad, sino también los de los pueblos del entorno y los forasteros se conmueven, enternecidos, inflamados. Vienen no sólo en privado y solos sino también en procesión formal de las zonas de Graveglia, Sturla, Entella Bisagno<sup>1</sup> y de toda la ribera Lígure oriental y occidental: y es voz común que desde la lejana Etruria se organizaban, para visitarla, procesiones compuestas de devotos peregrinos, no se sabe bien si movidos por los prodigios operados o por una secreta inspiración que a ellos les movía... Todo traía su origen, todo se realizaba por la tosca y simple voz de aquel Descalzo y de aquel fuego de celo que María, apareciéndosele y señalando la portentosa imagen, le había encendido en el corazón.*

---

<sup>1</sup> Ver página 87, Prediche su Maria e sui santi, Vol. I

*Dije la portentosa imagen, porque si hasta aquí la visteis piadosamente pintada, maravillosamente conservada y prodigiosamente descubierta, fue en aquellos días verdadero manantial de gracias milagrosas y sorprendentes... Lisiados que se enderezaban, ciegos que recuperaban la vista, paralíticos que se levantaban vigorosos... Eran hechos que sucedían... y algunas veces se acumulaban, y confiesan los encargados de describirlo que no todos se pudieron recoger y mucho menos registrar... Manifiestan que, fuera de la resurrección de los muertos, no hay ninguna clase de portento que no se obrase en aquel Huerto ante aquella imagen, donde ella misma era un portento manifiesto. En efecto, dividida hasta el busto por una rajadura abierta en el muro antiguo, sobre el que estaba pintada, fue después milagrosamente, y ante la vista de aquella multitud, juntada y reparada... Estos milagros eran por todos vistos, admirados, predicados y proclamados. Y puesto que el divino oráculo ya citado, la asemeja también a una fuente sellada: 'Fons signatus', ella apareció en aquellos días fuente viva de gracias, de prodigios, de maravillas habidas en este Huerto, tanto que algunas enfermedades que no pudo sanar la ciencia humana ni con el recurso a otros venerables santuarios, aquí se sanaron, aquí desaparecieron. Tal fue la premura, tanto el empeño, tanto el celo amorosísimo con que María se aprestó a fundar, a cultivar este Huerto.*

*No hay que maravillarse, pues, si de toda la Liguria y casi de toda Italia vinieron a venerarla a centenares, a miles sus devotos.*

### **Dificultades por el templo superadas.**

#### **El más grande de los milagros, la conversión del corazón.**

*No hay que sorprenderse cuando oímos que Chiávri, no sólo era demasiado estrecha para acogerlos, sino que eran incapaces y pequeños hasta los huertos próximos, de modo que se puede calcular en unos nueve mil los que tenían que pernoctar a cielo descubierto para ser los primeros en verla, en contemplarla, a orar ante ella al salir el sol. Tampoco me sorprende el saber que Chiávri, atenta siempre a aprovechar las circunstancias propicias y los favores que el cielo le impartía, comenzase enseguida a erigir altares, a pensar en un gran templo y a corresponder así a los designios de la gran Madre de tener aquí un Huerto estable y permanente de celestial delicia, y una fuente perenne de gracias, de bendiciones, de vida eterna.*

*Pero pronto se presentan densos nubarrones, presagio de tormenta... Oh Dios, ¿que será de este Huerto todavía no cercado, de esta fuente todavía no sellada? Sombras de fanatismo, sospechas de error, temores de usurpación, luchas de jurisdicción, celos... Si la empresa fuese terrena, todo habría caído por tierra, todo se habría perdido. Pero es una empresa del cielo: Dios la quiere y la protege María; no temáis: 'Non est consilium contra Dominum' (Prov. 21,30). Las mismas autoridades, que primero se oponían y después conspiraron para hacer daño, cooperarán en favor y en el desarrollo, en la culminación del Huerto... María los tranquilizará con secretas inspiraciones, los iluminará con prodigios que se obrarán ante sus ojos: serán los primeros en doblar las rodillas ante la imagen taumatúrgica, los primeros en venerarla, en cantar sus alabanzas, en hacer los elogios. Será su orgullo el favorecerla, el protegerla. Volverán alegres a la bendición, a la colocación de la primera piedra del noble templo, dentro de cuyos muros, el Huerto y la Fuente, este nuevo terrenal y celeste paraíso, serán por siempre encerrados.*

*...La guerra desencadenada por el demonio contra este Huerto desde su origen, fue clara prueba de que la obra era de Dios, y fue tan despiadada cuanto mayor temía el enemigo que todo esto fuese para la gloria de Dios y de María y útil para sus devotos. En efecto, tanto interés de la dulcísima Madre no se reducía al aspecto terreno: más bien, todo esto no era sino una estrategia para atraer a los espíritus más esquivos, separar del mal a los equivocados y a los que se hallaban perdidos... y confirmar a los buenos y fieles, inflamarlos para conducirlos a lo mejor y a lo óptimo para que todos, encontrando aquí delicias celestiales anticipadas, se decidiesen a conseguir las eternas.*

*He aquí, queridos míos, por qué en estos días era todo piedad, todo devoción en este Huerto. Venían los pueblos próximos y lejanos, transidos de piedad, de devoción, de penitencia.*

Los habitantes de la ciudad, enternecidos por la materna bondad de María y de la bella y esclarecedora predicación, salían a su encuentro con la sonrisa en su rostro y la contrición en el corazón. Los acogía como amigos, los trataba como a hermanos y se contagiaban mutuamente de una piedad ferviente. Y reunidos aquí ante la imagen venerada, ¿quién sabe decirme las oraciones, las alabanzas..., las penitencias, incluso públicas, con que de diversos modos concordemente expresaban una fe viva, al mismo tiempo que experimentaban una fuerte y sensible impresión al verla, al contemplarle, al orar ante ella?. ... No podrían expresarlo si no lo sintieran. Sólo diré que el más grande de los milagros... era el ver la grande, sorprendente, la instantánea conversión de los corazones. ... El milagro era tanto más manifiesto cuanto la transformación se producía sin la ayuda de la predicación y sin otro estímulo que el ver e invocar a María del Huerto... Sólo al verla, al acercarse a ella cambiaban la vida... Lo mismo que al ver las abejas que vuelan sin cesar alrededor de una flor, y nunca se cansan de chupar, deducimos que la miel se produce así más rica y de mejor calidad, del mismo modo al ver cómo acuden los fieles, cómo rodean, sin jamás cansarse, la dulce imagen, cómo renuevan sus ofrendas entregándose a la práctica de una piedad constante y fervorosa, podremos deducir la abundancia y la exquisitez de aquellas delicias que en ello encuentran, por lo que no se cansan de verla. Yo no quiero alegar pruebas mejores que las que se desprenden de las auténticas historias que en aquellos días se producían no a centenares, sino a millares en las confesiones y comuniones, hasta el punto de llegar a contabilizar siete mil en un solo día los que se acercaron a comulgar. Almas que tenéis esta santa costumbre y que gustáis las delicias sobrehumanas, vosotras solas entenderéis qué manantiales, qué frutos del paraíso comenzaban a gustarse en este celestial jardín.

Estos maravillosos acontecimientos, frutos de copiosas gracias, despertaron la alarma del príncipe de las tinieblas...

Aquí podría recordar la larga historia de las guerras y de las victorias, de las persecuciones y de los triunfos que se sucedieron con nuevo y más estupendo incremento alrededor del Huerto, que aquí María plantó. Veríais cómo de siglo en siglo, por no decir de año en año, la Fuente sellada era cada vez más fecunda en aquellas aguas que hasta nosotros derivan del cielo por medio de María; las flores y frutos del Huerto cerrado son cada vez más amplios, más olorosos, más sabrosos y abundantes, cada vez más dignos del místico paraíso que María formó. Pero al pensar que yo contaría al pueblo de Chiávári, inútilmente, lo que ya sabe, ve con sus propios ojos y experimenta y que cansaría a los forasteros con una serie de hechos..., solamente diría a quien no lo sabe: ¿Veis cuánta belleza, cuánta grandeza y bondad se encuentra en este Huerto de María? María todo lo quiso, lo salvó de las insidias, de las guerras... No dudo por ello en afirmar que este nobilísimo santuario puede decirse que es el fruto de aquellas persecuciones y que la contradicción es la señal característica que lo distingue de tantos otros y hace que sea insigne, más famoso, singular: nació, creció, prosperó y se engrandeció bajo el martillo de las persecuciones y en medio del fragor de la tempestad. Pero el Huerto estaba cerrado y se hallaba circundado con la protección de aquélla que en el cielo no sólo ora sino que manda; la fuente era sagrada y estaba sellada con la impronta de la que en el designio divino está destinada a confundir al ángel de los abismos. Por ello todo debía prosperar, progresar, y todo progresará en este Huerto tan querido a María, en este pequeño paraíso, que para tantos miles y quizá millones de almas es puerta, escala del paraíso, del cielo.

Pero tú, mi querida Chiávári, si así puedo llamarte por los dulces vínculos que me ligan a ti todavía, tú... acostumbrada a estas contradicciones... habituada a soportarlas con dulce y larga perseverancia, y verlas después diluirse, desaparecer, y venir siempre la paz, el triunfo, la gloria, aprende de una vez a no temerlas ya más. Y si no es lícito deseñarlas, cuando se presentan amenazadoras, María no te vea acobardada, ni desconfiada un solo día, una hora, un solo instante...; muéstrate entonces más intrépida, más valiente, y no dudes de que el triunfo será magnífico y digno de la gran lucha. Esfuérzate en merecerlo y en no temer. María lo quiere, no puede faltar. Pero por piedad, no pierdas de vista el gran fin que se ha propuesto siempre María: el verdadero, el sumo bien para tus hijos, el logro de aquella vida que no muere, de la gloria que no tiene ocaso, el paraíso. Ella ha puesto uno aquí, temporal y terreno, pero tal que es sombra, figura, rayo, suave emanación, lejano, sí, pero tal que es un preludio del paraíso inmortal que María ya te asegura en este y al cual te llama, y a él te invita. Todos los favores que ella te imparte, todas las gracias que aquí te concede... todo te indica que María te quiere suyo, todo

*suyo, y no sólo en la tierra que es demasiado poco, sino suyo en aquella patria feliz en la que la paz es cumplida y la gloria sin contradicción. Cultiva, pues, este Huerto que no es sólo terrenal. Las flores y los frutos y las emanaciones son divinas, son todas paradisiacas, no anuncian, no quieren otra cosa que paraíso...*

*Reavivad la fe, y de las pruebas evidentes que tenéis de que María plantó, cultivó, defendió, protegió y glorificó este Su Huerto, aprended a conocer que es algo más que terrenal, y que si no es el paraíso por el que suspiramos, sí es camino, medio, puerta, escalera para llegar a él; es feliz preludio para el que lo frecuenta con pura fe, es dulce prenda para el que lo cultiva, para el que bebe en su fuente sellada, para el que se alimenta de los frutos que allí maduran, para el que hace de él su verdadera delicia y trata de olvidar las profanas: Emissiones... Paradissus'.*

*Oh María, oh dulce, amorosísima madre, que tanto te complaciste en prepararte este Huerto y tanto lo cultivaste hasta hacer de él un paraíso de celestiales delicias, tales que nos sirven de promesa y nos hacen desear las eternas; María, que tu santa, dulcísima imagen, fuente de toda gracia, la distinguiste con tales prodigios y aquí la plantaste como fuente de vida eterna; oh Virgen santa, lleva a cabo la gran obra y haz que no haya entre nosotros, ni venga jamás a este Huerto el que no viene a buscarte, a hallarte, a gustarte en este paraíso que tú plantaste... Haz que nosotros lo hallemos siempre; que podamos decir siempre y cantar en vida y recordar en la muerte: Tú fuisteis nuestra amorosísima madre, nos alimentasteis, nos nutristeis en el Huerto de las delicias, nos abrevasteis en el manantial sellado de tus gracias; el paraíso de tu Huerto nos ha hecho merecedores del paraíso del cielo, y nosotros estaremos contigo por siempre en el paraíso"<sup>2</sup>.*

## **1. Lectura teológica y espiritual de María Hortus Conclusus<sup>3</sup>**

2 de julio de 1844

*"Hortus Conclusus, fons signatus, emissione tuae Paradisus*

*"Repensando la cosa, y poniendo la mirada en el encargo que me fue confiado y midiendo, frente al mismo, las pocas y cansadas fuerzas, me pareció descubrir en éste místico Huerto de María, un aspecto totalmente nuevo, que no fue desarrollado todavía por mí, y creo que tampoco otros lo hayan hecho, al menos hasta donde yo sé.*

*Es una flor a la vista de todos, pero no por todos advertida, o mejor, es un fruto deseado por todos, pendiente y maduro, a los ojos de todos; pero, precisamente porque visto por todos, no es buscado, ni recogido todavía por ninguno.*

*Tomando prestadas las palabras más elevadas y misteriosas de los santos Libros, vosotros llamáis a María, Huerto totalmente celestial, Fuente, que es totalmente divina y cuyos maravillosos frutos son el agua, las flores y los frutos genuinos de paraíso.*

*Hortus Conclusus, oh María, Fons Signatus, emissiones tuae Paradisus...*

*He aquí la flor, he aquí el fruto que yo quiero recoger en este Huerto y que invito a todos a recoger conmigo...*

*Oh María, Madre de la Verdadera Sabiduría, si es verdad, como lo espero, que Tú me has inspirado, los conceptos, los modos, las palabras, me ayudarás a llegar al gran fin y mostrarás también en esto que Tú eres el Huerto celestial predicado por nosotros, en el cual todo es bello, todo es precioso, todo es divino, precisamente, todo es de paraíso"*

---

<sup>2</sup> (De los escritos inéditos del Padre. Archivo "Gianelli", Genova. Tipografía Argiroffo, Chiávare).

<sup>3</sup> Hna. María de la Natividad Tarquini, "María en nuestra vocación", pág. 76 y ssg.-



## **Manantial de Gracia, Emanación de Paraíso, Esposa y Madre**

**Gianelli contempla a María "Tal como Ella fue en el pensamiento de Dios, como la muestran la Escritura, los Padres, los Concilios, los Doctores, la Iglesia."**

*"Ella es verdadero instrumento de gracia, verdadera mediadora y dispensadora de misericordia, la pacificadora entre Dios y los hombres, la nueva Eva elegida por Dios para reparar los daños de la primera. Por lo tanto, Ella ha salido de los cielos como acueducto que hace llegar hasta nosotros las aguas vivísimas del Paraíso."*

*"Dios ha colocado en mí todo vuestro bien, dice Ella con las palabras de la sabiduría. Dios quiere daros estos bienes por medio de mis manos. No existe esperanza de vida o de virtud que en mí no encontréis".*

*"Por lo tanto se puede comparar a los bellos olivos de los campos, a la rosa de Jericó, al plátano, al cedro del Líbano, a la mirra, al terebinto.*

*Y vosotros bien sabéis, que se parece también a un huerto, pero bien cerrado, regado por una fuente secreta y a tal punto que, al percibir el perfume de sus flores y al ver sus diversos frutos pendientes, vosotros quedáis encantados, y repetís: Un paraíso!".*

*Paraíso para la mirada, dulzura para el corazón.*

*"Con tales símbolos, María nos invita a obtener salvación, refugio, alivio a tantos males que angustian nuestra pobre humanidad; nos concede favores especiales capaces de llenar de bálsamo nuestro espíritu"*

*"Yo lo sé bien". La fe **ve**. La mística **sabe**.*

### **María Madre!**

*Obtendréis todo de Ella, aún beneficios en el plano humano. Sin embargo, los beneficios en el plano espiritual son incontables.*

*"¡Ella está demasiado modelada sobre el corazón de Dios! ¡Ella es imagen de la Bondad Divina!; no puede no querer sino precisamente aquello que se quiere y se ama de Dios. Ella lo quiere, sin imponencia de majestad, sin lo terrible de la justicia. Es toda bondad, es todo amor. Es toda suavidad, nos dice San Bernardo, y no conoce rudeza; es una Madre empapada de misericordia y basta ser miserables para ser por Ella ayudados, confortados y salvados; salvados también en el cuerpo, pero sobre todo en el espíritu; más aún, ayudados y recreados según la carne, para que con ésta se salve el espíritu".*

**Esta es María que ve Gianelli en los frutos, en las producciones del Huerto. Le brota el lenguaje del corazón.**

*¡Un Huerto privilegiado! Sí, dice Gianelli. ¡Pero acechado! Y ¡cuánto!*

*Pero, "María que lo quiere, siempre lo defendió de las insidias, el infierno fue siempre vencido, pero no dejó jamás de renovar los atentados.*

*Y aquí el Huerto de María es verdaderamente cada uno de nosotros; la misma historia de pecado y de justicia, de caída y de redención; pero, dice Gianelli, con garantía de victoria final, si está presente Ella: María. Y lo está.*

*"¿El santuario? Fruto de las persecuciones... el ser combatido es el verdadero signo que lo distingue entre tantos otros.*



*Pero el Huerto estaba cerrado y defendido por la protección de Aquella que en el cielo no sólo pide sino impera.*

*La fuente era sagrada y marcada por las huellas de María que, en los divinos consejos está destinada a confundir al ángel del abismo, y por esta razón todo debía prosperar y todo siempre prosperará en este Huerto tan querido por María, en este pequeño paraíso, que para tantas miles y quizás millones de personas es puerta, es escalera que lleva al Paraíso. Hortus Conclusus, Fons Signatus emissiones tuae Paradisus".*

**La insidia del mal está siempre al acecho, como estaba al acecho del culto de María del Huerto en Chiávri.**

**Chiávri, Huerto de María, debe siempre temer las insidias del mal que lucha tenazmente en contra del bien. Pero, con Chiávri está María. Y con María, puede convertirse en un Huerto de Paraíso.**

*"Chiávri mía, cuando los asaltos son más feroces... más duros, muéstrate más intrépida, más valerosa y no dudes que el triunfo será mucho más magnífico y digno de la gran lucha. Esfuéstrate entonces por merecerlo y no temas: María lo quiere, no puede faltar. No pierdas de vista el gran fin que siempre se propuso María: tu verdadero y sumo bien, la conquista de la vida que no muere jamás, de aquella gloria que jamás oscurece: el Paraíso.*

*Ella te ha plantado uno temporal y terreno, pero éste no es sino sólo una sombra del otro, una figura, un rayo, una suave emanación pálida, sí, lejanísima todavía, pero tal que, si en él te complaces y te apacientes, será un verdadero preludio de Paraíso que, en éste ya te asegura María.*

*María allí te llama, María allí te quiere.*

**Pasión: interés apasionado y vivo por aquello que consideramos sumo bien.**

**He aquí el objeto de la pasión, de esta capacidad inconmensurable de amar y de conmoverse, es el Huerto de María.**

**Es el santuario de María, es toda Chiávri que, bajo la acción bendita de la gracia, por intercesión de María, se convierte en un Huerto bendito por ella.**

*"María te llama en este Huerto.*

*María te ama. Todos los favores que Ella aquí te dona, todas las gracias de las cuales te provee, toda la gloria que redunde en su nombre, todo te dice que María te quiere suya, pero toda suya, no sólo en la tierra que es demasiado poco, sino que te quiere suya en aquella feliz patria donde la paz es plena y la gloria sin obstáculos.*

*Cultiva entonces, cultiva este Huerto, que no es cosa toda terrena...*

*Las flores despuntan desde lo alto, los frutos son celestiales, las emanaciones son divinas, son todas de paraíso, no anuncian sino el paraíso, no dicen otra cosa que paraíso. No quieren otra cosa que el Paraíso.*

*¡Reavivad la fe! Y con las pruebas demasiado evidentes que tenéis, que María plantó, María cultivó, María defendió, María protegió y glorificó éste su Huerto, aprended a conocer que es una cosa mucho más que terrena: es el Paraíso por el que suspiramos, es para nosotras camino, es medio, es puerta, es escalera, es un feliz preludio para quien lo frecuenta con fe pura, es dulce garantía para quien lo cultiva, para quien se acerca a la fuente sellada, para quien se alimenta de los frutos que en él maduran, para quien hace del Huerto su verdadera delicia..."*

**Todavía más intensa es la oración final a María:**

*"Oh María, dulce y amorosísima Madre, que tanto te complaciste de preparar y fundar este Huerto y tanto lo cultivaste...que fue paraíso de sobrehumanas delicias y tales que son suficientes para prometernos y hacernos desear las eternas.*

*María, que tu santa, dulcísima imagen, fuente de tantas gracias, marcaste con tantos prodigios, y aquí la plantaste como manantial de vida eterna; oh Virgen Santa, cumple tu gran obra y haz que no esté entre nosotras, ni venga jamás a este Huerto, quien no viene a buscarte, a encontrarte, a gustar aquel paraíso que tú plantaste.*

*Haz que nosotros lo encontremos siempre, que siempre podamos decir y cantar en vida, recordar en la muerte: Tu fuiste nuestra amorosísima Madre, nos nutriste y nos alimentaste en el Huerto de tus delicias, nos diste a beber en la fuente marcada por tus gracias; nos hiciste gustar así, un anticipo de las delicias del Paraíso, al cual nos atrajiste, del cual nos hiciste enamorar; el Paraíso de tu Huerto que nos hizo merecer el Paraíso del Cielo, y nosotros estaremos siempre contigo, en el paraíso.*

*"Hortus Conclusus, Fons Signatus".*

*María, nuestra amorosísima Madre, manantial de vida eterna, nos nutre, amamanta, nos da a beber del torrente de sus delicias, nos hace gustar el sabor del Paraíso. Lo que emana de Ella es Paraíso.*

*En su seno bendito, Huerto cerrado, todo y sólo para Dios, ha florecido la justicia, Cristo Jesús, que Ella derrama, como fuente inagotable sobre nosotros".*

**Una lectura teológica y espiritual simple, pero que abraza todo el misterio de María. En este panegírico se desencadena un apasionado vuelo lírico. Es la fuerza, el canto del corazón, de la plenitud del sentimiento. La fe se hace vida. Es la fe que se hace total acogida de Dios y de sus misterios, del misterio de María.**

**No sorprende el hecho que exista aun la ternura humana: "¡Chiavari mía!".**